

Magdalena Aulina Saurina

1897-1956



Mujer laica

Pionera

Profeta

Fundadora

del Instituto Secular
Operarias Parroquiales

Conferencia Española de Institutos Seculares:

Jornada de formación

“Santidad que fecunda la historia”

Madrid, 21 de junio de 2014

PRESENTACIÓN DE LOS FUNDADORES DE INSTITUTOS SECULARES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Los Institutos Seculares constituyen el ala avanzada de la Iglesia. Una forma nueva de la vida consagrada. Seguramente son un vivero de la santidad de nuestros días. Una santidad *feriale* es decir, una santidad en y desde lo cotidiano, lo ordinario, como se dice corrientemente, pero que revela la santidad de Dios.

Y esto precisamente es lo que hizo Magdalena Aulina, la fundadora de las Operarias Parroquiales, mi instituto, a principios del siglo pasado. Una joven, como tantas otras, nacida en una ciudad de Cataluña, Banyoles, diócesis de Girona.

Desde pequeña sentía una particular inclinación hacia el catecismo y la vida espiritual, y poseía también una profunda sensibilidad que le hacía estar atenta a las necesidades de la gente de su alrededor.

Fue una mujer que quiso responder, como laica y como mujer, a las inquietudes de su tiempo y a las necesidades de las personas con las que vivía, es decir, enraizada en su época y en su tierra.

Magdalena supo leer los signos de los tiempos y, muy dócil a la inspiración del Espíritu, supo dar respuestas nuevas y novedosas, ella veía la necesidad de acercarse a Dios, a su amor y a su misericordia, a la gente y, por tanto, quería quedarse en medio de la gente, trabajar con la gente, vivir con y como la gente.

Su camino espiritual y su obra no fueron fáciles, en ocasiones no llegaba a comprender bien lo que Dios le iba pidiendo, pero tenía claro que quería quedarse en medio del mundo, sin vestir un hábito, sin ser una religiosa. Se trataba de una forma inédita y -osaría decir- sin modelos de referencia. Dios la llamaba y le salió al encuentro para que viviera su vida cristiana con un carisma inédito.

Y es así como la joven Magdalena, muy frágil de salud, pero fuerte en tesón y perseverancia, encuentra la respuesta a esta llamada y a esta inquietud en un libro sobre la vida de Gemma Galgani, la joven italiana de Lucca, muerta en olor de santidad, que había vivido su consagración personal a Dios desde el mundo. Gemma se convierte para ella en modelo y protectora, ya que se santificó no dentro de las paredes de un convento, sino en el seno de una familia. Entre Gemma y Magdalena nació una relación espiritual muy fuerte y profunda. Magdalena prometió a Gemma que trabajaría para su causa, mientras que le pedía que la ayudase a llevar adelante lo que el Señor le iba inspirando...

Estamos a principios del 1900, lejos aún de los IISS, y Magdalena no tenía ni la más remota idea de fundar una institución. Ella solamente quería hacer el bien, promover a la gente y formarla, volver a llenar a la sociedad de los valores evangélicos, que los había olvidado, quedarse *entre la gente, a campo raso, a merced de todos los vientos* -dirá más tarde- *sin ninguna frontera, porque la caridad de Cristo no las tiene.*

Ella quería ir allá donde los de "sotana" no podían entrar. Ella quería cooperar en la redención de los hombres, sobre todo en la de los más apartados.

Su intuición profética le comportó incomprendiones y grandes dificultades, y sacrificios en el seno de la misma Iglesia -que es a la que ella más quería-, ya que los tiempos no estaban maduros para este nuevo carisma laical que el Espíritu suscitaba y que más tarde fue confirmado por la Iglesia. Magdalena Aulina siguió su camino, siguió la inspiración del Espíritu en una obediencia ciega y total a la Iglesia, y aceptó todas las pruebas inevitables para quien está llamado por Dios a abrir nuevos caminos.

Tampoco le faltan enfermedades, que la van madurando y le dan la ocasión de profundizar, de meditar, de escuchar lo que el Espíritu le va susurrando...

En mayo de 1916, promueve un mes de María por las calles con la buena gente de su barrio. Este acto sencillo es el empuje de su futura acción apostólica, es el estallido de su celo y de su pasión por Cristo y por los hombres.

Pasión que la lleva a pensar y organizar una *formación integral*, cuando esta definición de formación casi no se conocía, para ayudar y formar a las jóvenes obreras y a la gente de su Banyoles.

Mucha gente y familias de los alrededores y de Barcelona son atraídos por su novedad apostólica. Gracias a una colaboración, a todo campo, de estos laicos, lleva a cabo un sinnúmero de iniciativas.

CASA NOSTRA fue el nombre emblemático que quiso dar a la *fundación laical* de carácter cultural.

En pleno auge estalló la guerra civil española.

Durante la guerra [1936 - 1939], aunque estaba muy enferma, Magdalena fue incansable y arriesgó su misma vida para esconder a muchos perseguidos, ricos o pobres, o del color que fuesen.

Pasada la guerra, murió el buen párroco que desde un principio había entendido y sostenido el apostolado de Magdalena y de tantos otros laicos: los de Casa Nostra. Mientras el Obispo de Girona, Mons. Cartañá, hombre riguroso y férreo canonista, no llegó a comprender el significado de la ola profética que Dios iba inspirando a esta humilde mujer de Banyoles. La intención del Obispo era que Magdalena entrase en un convento y que se disolvieran los laicos que la seguían. Por ello decretó la privación de los sacramentos, tanto a Magdalena como a todo el resto de laicos y laicas de Casa Nostra.

La paciente, sensata y sabia intervención del Obispo de Pamplona, Mons. Marcelino Olaechea, salesiano, fue providencial. Se llegó a una solución

positiva, mas se vio conveniente que dejaran la tierra catalana y que fueran a Navarra. Y fue allí donde la Obra resurgió y fue reconocida como Pía Unión de “Señoritas Operarias Parroquiales”.

Mientras, en Roma, el Papa Pio XII había publicado la *Provida Mater*, en 1947. Así que Magdalena pensó ir a Roma para poder tener una audiencia con el Papa y explicarle su obra y su proyecto. En la audiencia que le concedió el Romano Pontífice, éste le dijo unas palabras muy alentadoras: “*El espíritu santo le ha inspirado antes a Vd. que al Vicario de Cristo un IS*”.

Con estas palabras de consuelo y estímulo del Papa, se podría pensar que las pruebas habían terminado. Pero no fue así.

La investigación del visitador apostólico, para verificar si la Pía Unión podía ser aprobada como IS, tuvo, como resultado incomprensible, un decreto durísimo del Santo Oficio, que removía a Magdalena como directora y prohibía la admisión de nuevos miembros. Magdalena aceptó serenamente esta otra prueba, fuerte en la fe y esperanza en el Señor, y nombró a su fiel secretaria, Filomena Crous, como directora.

Ya, muy enferma, molida como el grano de trigo, Magdalena murió en mayo de 1956, dejando todo en manos de Dios, *con mucha paz, sin ninguna pena*, son sus últimas palabras, porque *si la Obra era de Dios, Dios ya se cuidaría de llevarla adelante*.

Con el nombramiento de un nuevo visitador la obra de Magdalena, fue aprobada como Instituto Secular, el 6 de noviembre de 1962. En la aurora del Concilio Vaticano II, que había sido inaugurado (11/10/1962) por el Papa, San Juan XXIII.

El pasado 9 de noviembre, en Roma, se cerró el año jubilar de la Aprobación. Y en el marco del año jubilar se ha cerrado también el proceso diocesano para la causa de canonización de la sierva de Dios Magdalena Aulina, y ahora sigue en la ciudad eterna, en la fase Romana.

Ciertamente Magdalena Aulina ha sido una mujer extraordinaria, profética. *Una donna coraggiosa e lungimirante*, (mujer fuerte y clarividente) como la definió el Papa, San Juan Pablo II. En efecto, se adelantó a los tiempos no sólo porque fundó un IS, sino por otras intuiciones que, sólo años más tarde, fueron confirmadas por el Concilio Vaticano II.

a) Magdalena Aulina intuyó y desarrolló la profundidad del sacramento del **bautismo**.

b) Y **la llamada universal a la santidad**, que deriva precisamente del bautismo. Ella hizo del mundo su ámbito de santidad, y supo involucrar a los laicos como **evangelizadores de frontera** metidos como están en "el orden de las cosas temporales".

c) Magdalena, como mujer, vivió de manera profundamente femenina esta vocación, y subrayó la importancia de la **familia**. Tanto que colocó en la familia su acción originaria y apostólica. Ella decía que *sólo con una renovada cristianización de la familia, es decir, recuperando los valores fundamentales del Evangelio, puede venir el mejoramiento de la sociedad (Crónica, 1933/34)*.

d) Otro de los puntos basilares de su obra fue la **educación**. Y algunos de sus proyectos e intuiciones anticipan lo que el Magisterio de la Iglesia ha expresado posteriormente.

En conclusión, la vida de Magdalena, - mujer laica, pionera, fundadora, consagrada a Dios al servicio del hombre y de la Iglesia -, fue una vida contracorriente, un todo terreno para abrir al mundo un nuevo camino en la Iglesia.

Una vida llevada adelante con la fuerza de las bienaventuranzas, y siempre "cara a Dios". Una vida que lo acogió todo para la gloria de Dios, y que pudo hacerlo porque estaba basada sobre las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad, vividas ciertamente en grado heroico.

Magdalena, mujer de una sólida y profunda espiritualidad, abandonada totalmente en las manos de la divina Providencia y en el amor filial de María, supo hacer una síntesis entre secularidad y consagración, entre contemplación y acción.

Nos deja un surco de santidad "feriale", del día a día, de la vida ordinaria hecha de pequeños actos, la mayoría de veces insignificantes, pero ofrecidos al Señor con mucho amor. Una santidad al alcance de todo bautizado.

Una santità alla portata di tutti, accessibile, raggiungibile!

En el escudo que ella misma ideó para su institución está representado lo que ella pensaba y quería, casi es un resumen de su camino espiritual, y herencia que deja a sus hijas y seguidores.

No hay duda que la vida de la SdD Magdalena Aulina ha dejado un surco que fecunda la Iglesia y la historia, y que nos revela la bondad, la misericordia y la cercanía de Dios, que acompaña siempre, con su ternura, a la humanidad de todos los tiempos.

Hoy los Miembros de su Instituto secular Operarias Parroquiales están inmersos en diversas realidades de: España, Italia, Francia. Puerto Rico y Paraguay. Guinea Ecuatorial y República Democrática del Congo.

Pina Milana
directora general

